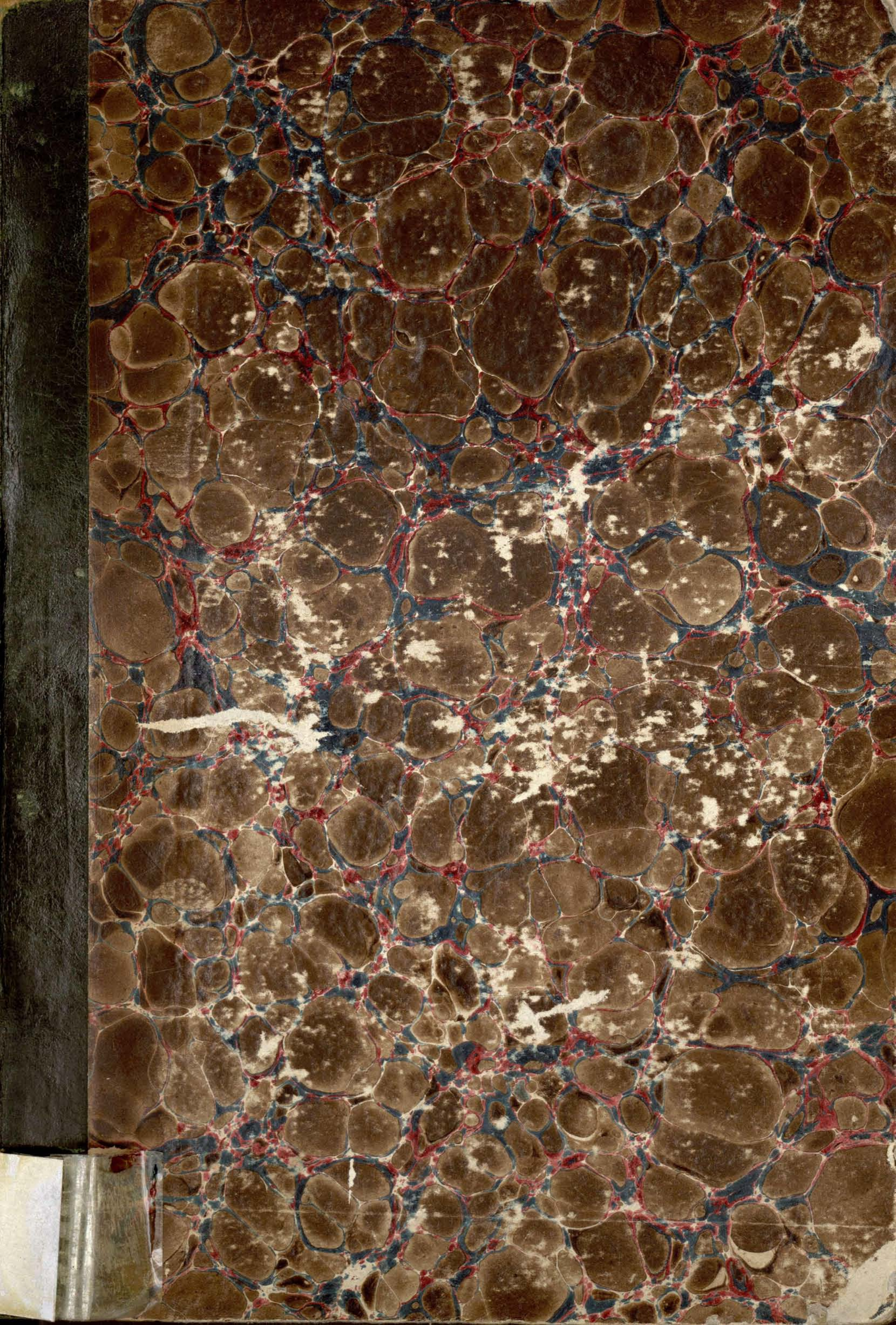




RECUERDOS
Y BELLEZAS
DE
ESPAÑA.



CASTILLA
LA NUEVA.

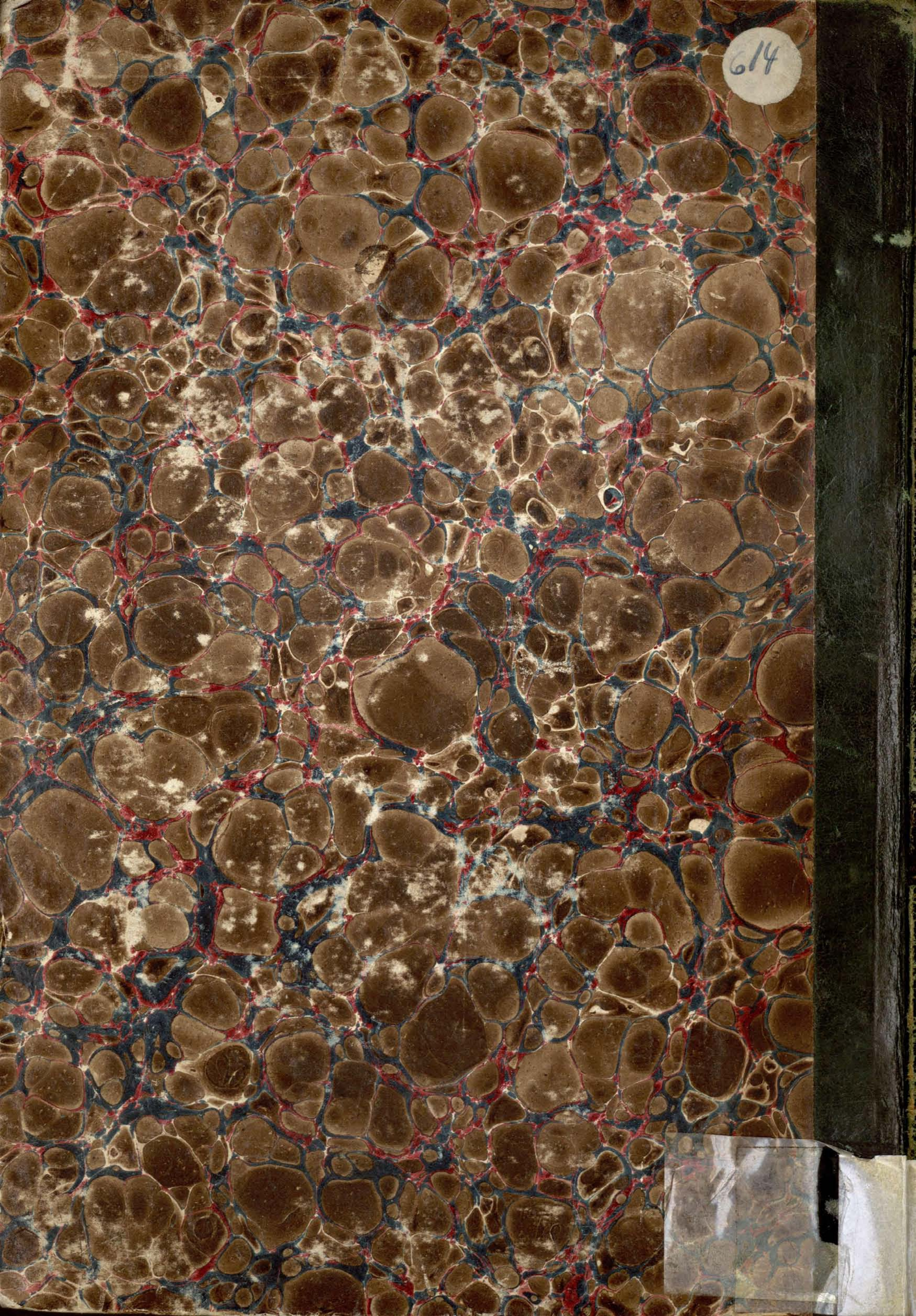
B.R. Madrid

FONDO ANTIGUO

A-526/2

Bib. Regional

614



7
QUA
rec

Diputación
Provincial

Biblioteca

Reg. 7105
Vols. 4 de sustancia
Sig. Aa. 522

R. C.
2h. portada. desde
la p. 395 a la 654
29 láminas.



RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

ESPAÑA.

CASTILLA LA NUEVA.

TOMO II.



Advertencia. Habiendo resultado este tomo bastante voluminoso por abundancia de materiales, damos la presente anteportada para los Sres. que gusten encuadernarlo en dos volúmenes; en cuyo caso podrán partirlo en la página 395.

RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

ESPAÑA.

Es propiedad de F. J. Parcerisa.

CASTILLA LA NUEVA.

TOMO II.



MADRID. — IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLES. — 1855.

A-526/2



RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

ESPAÑA

bajo la Real proteccion

DE

S.S.M.M. LA REYNA Y EL REY.

Obra destinada

á dar á conocer sus monumentos y antigüedades, en laminas dibujadas del natural y litografiadas por

F. A. Parcerisa.

escrita y documentada por

J. M. Quadrado.

CASTILLA LA NUEVA.



§. IV.

Eclipsadas por la soberbia catedral, cual oscilantes astros por espléndida luna, salpican multitud de iglesias el desigual recinto de la religiosa Toledo, venerables unas por su inmemorial origen, iluminadas otras por un rayo de belleza artística, vestidas algunas de modernas formas, bastantes abandonadas ó á escombros reducidas por la saña del tiempo ó de los hombres. Las parroquias, si bien por lo general mas antiguas y pobres que los conventos, se han preservado mejor de la ruina; pero yacen muchas cerradas y desiertas, disminuyendo á proporcion del vecindario su asombroso número de veinte y seis, que atestiguaba un tiempo la poblacion increíble de la corte castellana. Todas á la vez y no gradualmente brotaron del reconquistado suelo, cual si se hubieran improvisado sus feligresias; todas en su ereccion aparecen contemporáneas de la catedral y algunas en su fábrica anteriores: las hay sin embargo, y son las seis apellidadas mozárabes, que remontan su principio á época muy mas remota, á la pujanza de los godos ó á la destruccion del paganismo. Ardió en estas durante las prolongadas sombras del Coran la antorcha de la fé, reuniendo en torno del ara constantes familias de creyentes, cuya descendencia desde entonces ha formado su grey esclusiva á cualquiera domicilio se trasportase; pero el trascurso de los siglos y la disminucion progresiva de la raza mozárabe apenas ha dejado de sus iglesias tras de repetidas vicisitudes una sombra ó un recuerdo. Sta. Justa, que bajo la cautividad sarracena obtuvo cierta primacia entre las restantes, y sabe Dios cuántas veces renovada desde su ereccion por el rey Atanagildo, lo fué por último en 1557 despues de un incendio asolador, reteniendo en sus capillas no escasos vestigios de gótica arquitectura. Sta. Eulalia fué agregada por fin al convento de mercenarios, S. Marcos á la parroquia de S. Antolin, S. Torcuato á un monasterio de agustinas: bien que la primera reconocia por fundador al propio Atanagildo, la segunda á la ilustre Blasila, abuela de S. Ildefonso, y la tercera por restaurador tan solo al arzobispo Gunderico ácia el año de 701, envaneciéndose de ha-

ber visto antes nacer la persecucion de Diocleciano (1). Estinguidos ya sus parroquianos á principios del siglo XVII, S. Sebastian levanta aun á orillas del rio su aislada torrecilla con dos arcos de herradura en los cuatro frentes, derivando su primer origen de los tiempos de Liuva: y siguiendo la ondulosa márgen, destaca entre ruinosos techos y sobre las cortadas breñas de enfrente la vieja torre y el curvo ábside de S. Lucas, fundacion del godo Evancio, otro de los ascendientes de S. Ildefonso. Ni huella de cincel ni arquitectónico estilo se descubre en el exterior de la humilde iglesia ó en su puerta por toscos machones flanqueada; varias inscripciones de la edad media (2) llaman la atencion tan solo bajo sus naves reducidas, que

(1) Algo sospechosa parece esta noticia como sacada de los falsos cronicones, no menos que la que atribuye la fundacion de Sta. Justa á Sanctiya ó Sancha, dama de Toledo, con quien casó en segundas nupcias, segun el arzobispo D. Rodrigo y el Tudense, el famoso rey de los ostrogodos Teodorico viniendo á España. De la ereccion de estas parroquias y de la de otros antiguos templos y hospitales toledanos nos dejó seguros y curiosos datos en una de sus poesías el insigne S. Ildefonso, describiéndonos al mismo tiempo su noble ascendencia, en la cual figura la mayor parte de los fundadores:

Lucæ sacravit supplex Evantius ædem
Cui Nicholaus erat nobilis ipse pater,
Lucia nostra parens, soror atque Evantia, frater
Eugenius præsul hujus et urbis amans.
Lazarus à genitrice mea tecta optima pauper
Accipit, hospitibus pauperibusque domum.
Quin avia illustri de sanguine nata gothorum
Templa simul Marco sancta Blasilla facit.
Quin ejus soboles Nicholaique Evantia, conjux
Ophilonis amans, et venerata Deum,
Templa superba Petro sub mœnibus erigit urbis
Auget idem reditus, complet honore donum.
Hic Ophilo regis soboles fuit Athanagildi,
Atque meus genitor frater item Stephanus.
Cœnobium Eulaliæ rex Athanagildus et ædem
Noster avus, Justæ sed prius instituit.
Sebastianus habet templum regnante Liuva,
Urbe sedem reparat Ervigius Mariæ.

Segun esto fueron los abuelos maternos de S. Ildefonso Nicolao y Blasila, la fundadora de S. Marcos, tios suyos el arzobispo S. Eugenio III, Evancio, fundador de S. Lucas, y Evancia, fundadora de la iglesia de S. Pedro; Lucía su madre erigió el hospital de S. Lázaro. Las dos hermanas Evancia y Lucía casaron con dos hermanos Ofilon y Estevan, hijos ó mas bien descendientes de Atanagildo. A este rey, de quien se sospecha que profesó ocultamente la religion católica aunque arriano públicamente, se debe la fundacion de Sta. Justa y de Sta. Eulalia, y á Liuva I, su sucesor, mas bien que al II, la de S. Sebastian.

(2) En un poste de la nave principal se halla la siguiente: «Aquí yace Gonzalo Ruiz, fijo de Ruy Lazavenes, alcalde que foé en Toledo, que Dios perdone, finó XXII dias de julio, era de M et CCC et sesaenta et III annos (1325).» Otras dos hay al pié del retablo colateral de la epístola:

todavía resuenan cada sábado con el devoto canto de la *Salve*, cual segun tradicion se oyó á los ángeles entonarla allí una noche por los años de 1490.

Si la historia no consignase la data de las demas parroquias indudablemente posterior á la reconquista, nos tentarian á tomarlas por mozárabes sus copiosos detalles y á veces su completa estructura de estilo sarraceno. Tales son las ventanas abiertas á la espalda de la de S. Isidoro, que tan á menudo inundaba el rio, y que cerrada ahora en medio de su yermo barrio á la entrada de la puerta Nueva, ofrece visos de capilla de cementerio; tales los ajimeces y los arcos de relieve que adornan el exterior de la de Santiago, la cual absorbiendo á la primera, domina por sí sola el decaído arrabal. Original y pintoresco por su misma irregularidad y gentilmente belicoso osténtase desde luego, al penetrar por la puerta de Visagra, el grupo que forman los desiguales ábsides, y la ligera torre y el ala del crucero que coronada de ménsulas avanza, y el pórtico bien que mezuquino de la interesante parroquia (*), á cuyo lado se conserva la única de las tres arabescas portadas que al templo introducian guarnecida de arquitos entrelazados. El interior de Santiago reúne la forma bizantina de sus tres ábsides á la arábica y alta ojiva de los arcos de comunicacion entre la nave principal y las menores: pero á los ricos artesonados que en dos vertientes las cubrian, no faltó en 1790 quien

«Aquí yace García Carrion, mayordomo que fué del rey D. Juan, que Dios haya, finó á ocho de junio, anno de mil CCC é ochenta é ocho annos.—Aquí yace. . . . de Luna, muger de García Carrion, que Dios haya, finó á XX de julio, anno de mil CCCLXXXVII.» En la capilla del Nazareno leemos esta otra:

Vita brevis, misera; mors est festina, severa.

Ecce domus cineris: si vivis, homo, morieris.

Cum fex cum limus cum res vilissima simus,

Unde supervivimus ad terram terra redimus.

Obiit don Alvar en XXV dias del mes novem., era MCCCXIII (1275).

Es tradicion, y la siguió el maestro Alvar Gomez, que en dicha parroquia está sepultado el arzobispo Juan, que floreció entre los sarracenos en el siglo X; pero mas verosímil parece que diera márgen á esta suposición una lápida, que trae Pisa y que no pudimos ya encontrar, de cierto Juan Perez, presbítero, fallecido en 1202:

Presbyter J. Petri moritur, cujus capit ossa

Hic tellus. . . ., meus cœlo ponitur alto.

Vita brevis est, sed brevior est gloria mundi.

Obiit æra MCCXL.

(*) Véase la lámina de la parroquia de Santiago.

les echara cielos rasos, y con esto y un general blanqueo blasonase neciamente de hermosearlas. Entre sus retablos distínguese el mayor, en cuatro cuerpos y cinco espacios dividido, mostrando en su ornato y escultura el gusto plateresco entonces naciente, mientras á la izquierda aparece otro que en el apogeo de su perfeccion lo ostenta, compuesto solo de dos cuerpos y cuatro relieves, y coronado por un lindo medallon que representa la Trinidad. Mandólo hacer el cardenal Siliceo para Sta. María la Blanca, de donde vino á Santiago en 1791 al cerrarse aquella iglesia; y razon era que la parroquia del arrabal recogiese la cristiana herencia de la que fué sinagoga, ya que de allí en tropel salieron sus arrojados feligreses, por la predicacion de S. Vicente Ferrer inflamados, á plantar la cruz en ella desalojando á los judíos. Aun se designa el púlpito desde el cual en 1405 hizo oír su voz el gran misionero valenciano, cuya estatua perennemente lo ocupa con el crucifijo en una mano y con la otra señalando el cielo; aunque las ricas labores, mas platerescas ya que góticas, de su pié, antepecho y dosel, hacen sospechar si en vez de ser un recuerdo contemporáneo del santo, fué erigido posteriormente á su memoria. Algunas lápidas de fines del siglo XIII son las memorias mas antiguas que hoy encierra Santiago (1); ninguna le queda del destronado rey de Portugal Sancho *Capelo*, que á mediados del propio siglo mostró en la restauracion del templo su munificencia.

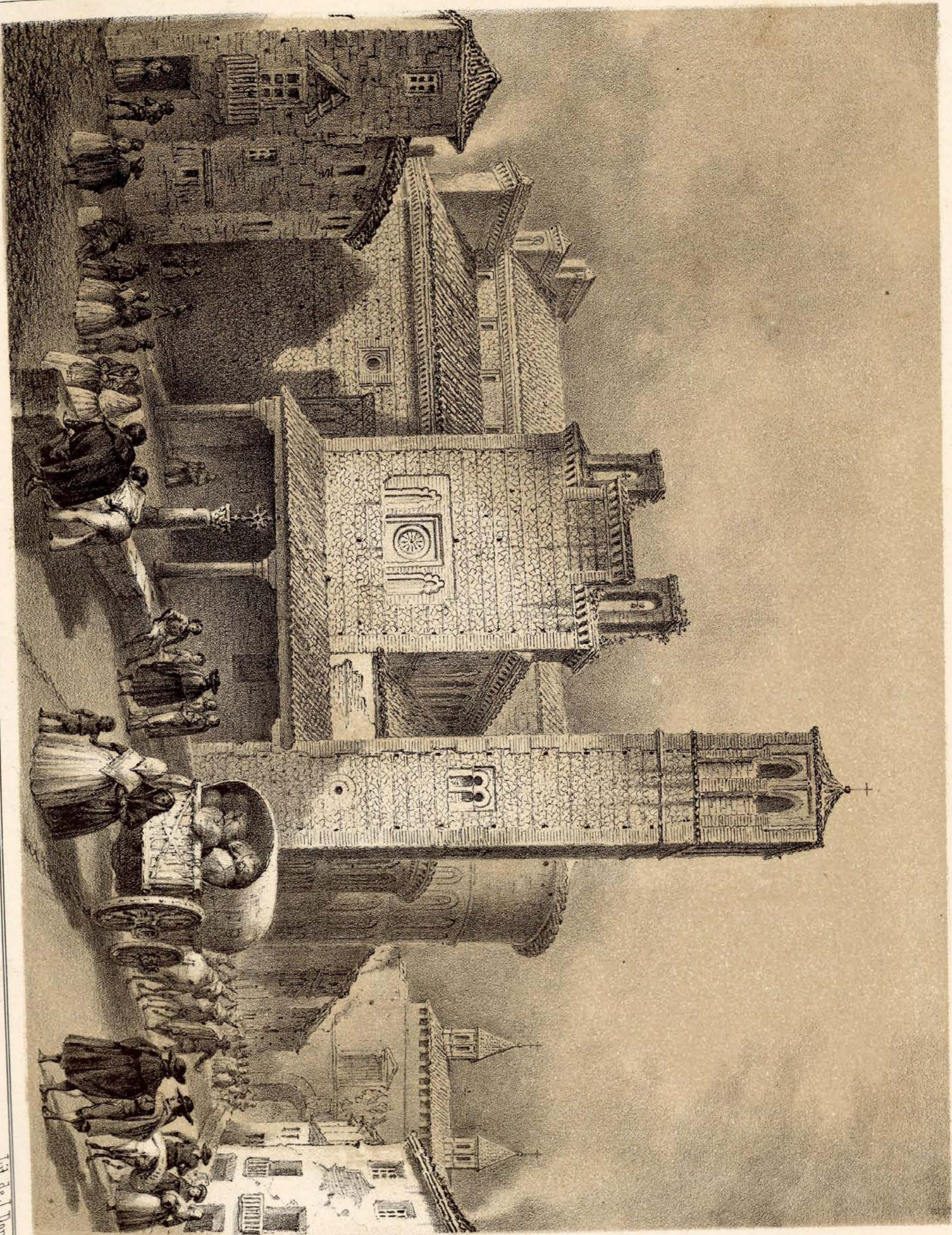
Las frecuentadas parroquias de S. Nicolás y la Magdalena, como sitas en el barrio mas populoso, fueron mas tarde y no con buen gus-

(1) La mas curiosa es la de una señora llamada Leocadia junto á la capilla de los Dolores, cuyo contenido es el siguiente, supliendo con las palabras cursivas los huecos de algunas oscuras ó borradas:

Clauditur hoc tumulo Leocadia morte solutis
 Artubus, et reperit *quod* caro cuncta perit.
 Simplex et recta, virtutum lumine tecta,
 Certans cum mundo, devincit *mar*te secundo.
Accedens Christo *exilio* dum vixit in-isto,
 Præmia dantur ei iussa tenendo Dei.

Finó donna Leocadia XIII dias de september, era MCCCIII annos.

En la nave izquierda se lee esta otra: «Aquí yace Fernando Alonso, criado del rey D. Sancho é de la reina D.^a María su muger, é finó en Carrion en su servicio, sábado amaneciente postremero día de marzo, era de mil é trescientos é veinte é seis annos (1288 de J. C.); é yace aquí con él enterrada su muger, que se decie Serrano Alonso, á qual decien Mari Roiz, finó viernes vísperas de Sta. Justa XVI dias de julio, era de mil é trescientos é treinta annos (1292): las sus almas huelgan en paz en el reino de Dios.» A la izquierda del cancel: «Aquí yace Martin Paz, hijo de D. Miguel, é finó jueves doce dias de enero, era de mil é trescientos é sesenta é siete annos (1329 de J. C.).»



Dib. del nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

IGLESIA DE SANTIAGO
(Toledo.)

Lit. de J. Donor.



to renovadas; solo resta de la segunda su elevada torre arábica, y la gótica estrella de crucería que describe la bóveda de su capilla mayor, con un precioso fragmento de artesones pintados de azul y oro al extremo de la nave derecha. Abunda la Magdalena en churriguerescos retablos y en apreciables pinturas, entre las cuales no puede contarse por desgracia un mal retrato moderno del Cid que se halla pendiente en la devota capilla del Cristo *de las aguas*, considerando al héroe como su ilustre parroquiano y fundador de la cofradía de la *Vera-Cruz* que desde allí se propagó por todo el reino.

A la parroquia de S. Justo, erigida en la falda de uno de los siete cerros de la metrópoli española, se han reunido la muy humilde de S. Lorenzo que yace á su pié y la muy antigua de S. Miguel que corona su cima: aquella sin mas objeto artístico que una bella tabla de la Anunciacion pintada en el siglo XVI; esta casi tan arábica por el carácter de su torre y el enmaderado techo de sus naves como las contiguas casas del Temple, recordando tal vez su pequeño claustro, sembrado de viejos blasones y leyendas sepulcrales (1), que bajo la advocacion misma de S. Miguel en la época goda existia ya un monasterio, cuyo abab Julian firmó las actas del concilio XI en 675. Por lo tocante á S. Justo, no han desaparecido del ábside ni de una parte del muro exterior los dos órdenes de arquitos resaltados, ya semicirculares, ya dentellados en herradura, que formaron hasta el si-

(1) Notable por mas de un concepto es el epitáfio que á continuacion ponemos, incrustado en uno de los postes:

Christicolæ cultum spectans, memoransque sepultum,
 Dum memorando capis quem tegat iste lapis,
 Occurrunt puleri tibi scripta legenda sepulcri,
 Nam patet ex titulo quis tegitur tumulo.
 Moribus et vita verus fuit israelita,
 Presbiter egregius, vir bonus atque pius.
 Clarus stirpe satis, notusque nota bonitatis
 Hic Havaab dictus, cui mors ensis fuit ictus.
 Pulvis et ossa jacent tumulo quem cernis humata,
 Spiritus ad cœlos migravit sorte beata.
 Sex tantum demptis annis de mille Lucentis,
 Inspice quot restant, et erunt quod manifestant (1194).

Dos cosas hay que observar en el epitáfio, la violenta muerte de aquel presbítero *de un golpe de espada*, y su extraño nombre de Havaab, que otros han leído Zabalah, y que hace creer si fué en realidad israelita como dice el quinto verso, que tambien pudiera entenderse por alusion al elogio que hizo Jesus de Natanael *vere israelita in quo non est dolus*. Si se convirtió del judaismo ¿cómo no cambiaria tambien de nombre?

glo XVI la decoracion tan magestuosa como sencilla de las iglesias toledanas: pero el interior perdió en una restauracion moderna la esbeltez de sus arcos y la gallardía de sus góticos pilares. Registrando las capillas de la nave derecha donde hizo menor estrago la reforma, llamó nuestra atencion en la de la Candelaria, no por cierto el retablitto harto desairado aunque del renacimiento, sino la figura de un hombre arrodillado con trage de capa y espada; y levantando los ojos á la inscripcion que corre por el friso (1), inesperado hallazgo vino de repente á conmovier de júbilo nuestro pecho. El arquitecto de S. Juan de los Reyes, el creador desconocido de aquel prodigio del arte, Juan Guas, revela allí su nombre á la posteridad que no ha tropezado al parecer con él, dejándolo hundirse en el olvido: allí está su figura, allí su capilla, allí probablemente su entierro, fuera de su magnífica obra, en la cual se abstuvo de poner aun la firma.

Otro cerro mas al sur domina con su robusta mole de piedra, de gruesos botareles cercada, la solitaria parroquia de S. Andrés, tan antigua como bella. Si de mezquita fué trocada en templo al tiempo de la conquista como pretenden algunos, devoraron las llamas en 1150 su arábica forma (2); y aun de su segunda fábrica si algo permanece, redúcese á las dos capillas colaterales de la cabecera. Tres naves, sostenidas por aisladas columnas dóricas y esbeltos arcos de medio punto, presenta el cuerpo de la iglesia no sin elegancia renovado en el postrer siglo: el crucero y la capilla mayor, conocida con el nombre peculiar de la Epifanía, fuéronlo ya en la época feliz de los reyes Católicos con tal primor y riqueza, que en sus reducidas proporciones con los mejores monumentos de aquel reinado rivalizan. Ábrense á cada lado del crucero dos gentiles hornacinas recamadas de colgadizos, cuyos frontones piramidales y agujas de filigrana trepan hasta la cornisa; las unas contienen esfigies de talla, las otras sencillos túmulos cuyos epitáfios indican mayor antigüedad que la

(1) Dice la inscripcion: «Esta capilla mandó azer el onrado Juan Guas, maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, maestro mayor de las obras del rey D. Fernando é de la reina D.^a Isabel, el qual fizo á Sant Juan de los Reyes; esta capilla fizo María Alvares, su muger, y acabóse año de MCCCC.» El nombre de Juan Guas es bien conocido en los libros de fábrica de la catedral por los años de 1494; ganaba por jornal 50 maravedis, de plata sin duda, diez mas que los pedreros.

(2) A dicho año refieren el incendio los Anales Toledanos primeros: *quando fué quemada la eglesia de S. Andrés.*

obra (1). El pincel brillante y delicado, que preludiaba ya al renacimiento, armonizó con el carácter de la arquitectura los dos retablos laterales y el principal de la capilla mayor, coronado este por una primorosa cruz de piedra, corriendo por cima de él y por el friso del crucero la inscripcion puesta en elogio del caballero D. Francisco de Rojas, que en aquella fábrica empleó tan dignamente sus caudales (2).

Al recorrer los desiertos barrios de mediodia, tropiézase á menudo con cerrados edificios ó tal vez ruinas de parroquias que ya fueron, cuando en torno de ellas se apiñaban los moradores. S. Bartolomé, denominado de *Sansoles* corrupcion de S. Zoilo, quizá por algun derecho que sobre la parroquia tuviera aquel célebre monasterio, ostenta por fuera el ábside y los muros gravemente revestidos de tres filas de dobles arcos semicirculares, de herradura y ojivos, ya que por dentro nada ofrece de interesante. De S. Antolin unida á la mozárabe de S. Marcos igualmente que de S. Cristóbal solo queda el solar y el recuerdo de su existencia; y si la conserva S. Cipriano, cuya torre árábica se eleva al pié de los miradores de la segunda, lo debe á su restauracion, costeada en 1608 por el canónigo Carlos de Venero, capellan del rey Felipe. Ni á S. Salvador de la supresion libraron las antiguas memorias y los tesoros artísticos que encierra:

(1) En el primero del lado de la epístola dice así el de Alfonso Perez caballero:

Miles famosus Alfonsus P. generosus,
Moribus ornatus, ac vivens semper ut Argus,
Pauperibus largus, vitæque decente probatus,
Nescius illud inventi dulcedine ludi,
Cui lux æterna tribuatur paxque superna,
Hic jacet æde brevi.

Finó domingo veinte nueve dias andados de octubre, era de mil trescientos é cuarenta é cuatro annos (1306 de C.).

En otro nicho del opuesto lado se halla este singular epitáfio, que afecta la forma de verso aunque no tiene la medida:

Alphonsus hic jacco, mecum conjux Marina est:
Filius hoc clauditur lapide Franciscus.

(2) Hé aquí el contenido de ella: «El muy noble caballero D. Francisco de Rojas mandó fundar y dotar esta capilla con muy grandes indulgencias, para reposo de sus padres é parientes é salvacion de todos los fieles cristianos, estando en Roma por embajador de los muy católicos reyes D. Fernando é D.^a Isabel, rey é reina de las Españas y de Nápoles é de Secilia é Jerusalem nuestros señores, negociando entre otros muy árdulos negocios de sus Majestades la empresa é conquista del reyno de Nápoles; la qual es y todas las victorias de Santiago en servicio de la Sta. Trinidad y de la gloriosísima Virgen Sta. María, nuestra Señora, é de todos los santos.»

mantenida en su primer destino de mezquita aun despues de sometidos los mahometanos, cuéntase que la esposa de Alfonso VII D.^o Berenguela obligada un dia á guarecerse bajo su techo por súbita borrasca, creyó que el mejor modo de mostrar su gratitud á aquel asilo era convertirlo en iglesia; pero los Anales Toledanos ponen su consagracion algo mas tarde, diciendo que en dia de S. Juan Bautista de 1159 *la prisieron cristianos de moros* sin duda por asonada. La iglesia viste el insulso traje moderno, sin mas prenda del antiguo que su pila bautismal y algun curioso retablo; pero en cambio permanece intacta y virgen la capilla suntuosa de Sta. Catalina, tal como apareció en el reinado de los reyes Católicos cuya divisa se nota esculpida en los muros exteriores. Situada en el testero de la nave derecha, espaciosa y cuadrada y cubierta con lindo techo de crucería, dotóla de todo lo indispensable para el culto su espléndido fundador Fernando Alvarez de Toledo (1); y enriqueciéronla sus herederos los canónigos D. Juan Alvarez y D. Bernardino Illan de Alcaraz, que medio siglo despues florecieron y allí mismo yacen bajo lápidas de mármol. Escelentes obras del arte procuróse el celo del uno y de los otros para los dos retablos que erigieron: el principal, compuesto de bellísimas pinturas que representan bustos de apóstoles en el pedestal y escenas de la infancia y pasion del Redentor en los compartimientos laterales, conteniendo en el centro una encima de otra las efigies de Sta. Catalina, de la Virgen y del Calvario, es una de las joyas mas inestimables que la escuela *gótica* nos dejó á su despedida; y de su mérito y estilo no desdicen las dos hojas de lienzo que la cierran, pintadas por ambos lados. El otro retablo de la derecha muestra llegada ya á su apogeo la pintura en el grandioso cuadro que espresa con elevacion sublime el sacrificio del Gólgota y el horror de la naturaleza, composicion sencilla y de grande efecto, si en el primer término no figuraran de rodillas los dos canónigos bienhechores.

Á un cuadro tambien debe la parroquia de Sto. Tomé su especial lustre y nombradía, y es al famoso entierro del Sr. de Orgaz, obra maestra del Greco, el pintor toledano por excelencia, que halló

(1) En el friso de la capilla se lee: «Esta capilla mandó fazer el honrado caballero Ferrando Alvarez de Toledo, secretario y del consejo de los cristianísimos príncipes el rey D. Fernando y la reyna D.^a Isabel.» Segun las lápidas murió D. Juan Alvarez en 1546, y en 1556 D. Bernardino, yaciendo con ellos D. Juan de Luna, tambien canónigo.

campo en el asunto para soltar la rienda á su vigorosa fantasía hartas veces descarriada. De aquel noble caballero descendiente de los Illanes, Gonzalo Ruiz de Toledo, bienhechor insigne y restaurador no solo de la iglesia donde yace, sino entre varias de las de S. Bartolomé y S. Justo, asegura una tradicion respetable que á su muerte en 1323 vióse á los Stos. Agustin y Esteban bajar del cielo y deponer con sus manos el cadáver en la hoya, en singular recompensa de las virtudes del difunto (1). Este prodigio trasladó al lienzo en 1584 el eminente artista por 1200 ducados; y en el lugar mismo donde aconteciera, á la entrada de la derecha nave, atrae y fija las miradas del viajero; grave y cariñosa espresion en los dos santos, dulce reposo y morbidez en el cadáver, variada emocion de asombro en los sacerdotes y caballeros, cabezas admirables y bien concluidas, retratos de contemporáneos casi todas, trages asimismo del XVI mas bien que del XIV, cárdeno y borrasco cielo, en cuyo fondo al través de flotantes ropages y descoyuntadas posturas se reconoce apenas la presentacion del alma de D. Gonzalo ante Jesucristo, tales son las bellezas y lunares de bulto que en la preciada pintura compiten. Si al apartarse de ella los ojos se derraman por el renovado templo, no encuentran ya vestigios de las obras costeadas por el piadoso señor de Orgaz ni hasta en el pequeño crucero y ábside, cuya bóveda si bien de crucería no es anterior al siglo XVI. La antigüedad y la belleza de Sto. Tomé residen al par en su magestuosa y cuadrada torre que sobre la linea de su ancha calle se levanta, ceñida por dos órdenes de ventanas, dos abajo y tres arriba por lado, de herradura todas, pero aquellas semicirculares, estas ojivales y la del medio dentellada. Al orden postrero sirve como de base una faja de arquitos resaltados, y de corona una linea de ménsulas que el alero sostiene, dando por decirlo así á su fisonomía un gracioso sobrecejo. Reciente memoria de la dominacion arábica se manifiesta en aquella perfecta imitacion de su arquitectura, de que la vecina torre de Sta. Leocadia nos ofre-

(1) Refiere este portento una larga inscripcion latina del maestro Alvar Gomez, mezclando con él y como por contraste la relacion de un pleito que los de Orgaz sostuvieron con la parroquia en el siglo XVI sobre una prestacion anual de dos corderos, 16 gallinas, dos odres de vino, &c., que les habia impuesto D. Gonzalo. Junto á este yace su esposa, cuyo epitáfio, que se ha perdido, decia: «Aquí yace D.^a María Gonzalez que Dios perdone, hija de Fernan Gonzalez de Mena, muger que fué de D. Gonzalo Ruiz de Toledo. Esta dueña fué buena é honrada é de buena vida é sierva de Dios: finó á XV de febrero, era de M é CCC é XLVI annos (1308 de J. C.).»

ce otro interesante y poco diverso tipo, cimbreándose en la bajada de los barrios del oeste. La devoción de la reina María Luisa restauró á fines del pasado siglo esta iglesia, en cuyo solar según tradición nació la ilustre Virgen á quien está dedicada, y cuyo subterráneo se conserva como otro de los asilos en que el culto mozárabe se mantuvo: la humilde y vieja de S. Martin ha desaparecido por completo, mas la parroquia conservando el nombre se ha instalado en el suntuoso templo de S. Juan de los Reyes para salvarlo del abandono.

Así también la de S. Juan Bautista, dejando en el vacío de su demolida fábrica una plazuela, se trasladó á la espaciosa iglesia de los jesuitas, dedicada antes á S. Ildefonso en memoria, si la tradición no miente, de haber nacido allí el santo en la casa de sus padres Esteban y Lucía; casa histórica que en los siglos inmediatos á la reconquista habitó la noble estirpe de los Illanes, y que del conde Orgaz su descendiente adquirió en 1557 la Compañía para fundar su casa profesa. La iglesia, como casi todas las del instituto, no por culpa de este sino de los tiempos, muestra mas profusión que buen gusto en el ornato, y échanse de menos las excelentes pinturas que antes poseía; pero con su gran fachada de piedra anduvo sobrado injusta la crítica reaccionaria de la restauración moderna, pues si bien sufrió la influencia del churriguerismo á la sazón dominante, anticipóse sin embargo á su época en regularidad y elegancia. Sus dos cuerpos afectan el orden corintio; estatuas de santos dentro de nichos adornan los intercolumnios, un relieve de la Virgen y S. Ildefonso la portada; y entre las dos torres laterales asoma no sin magestad la cúpula, resaltando sobre las antiguas construcciones de Toledo. Al pié casi de S. Juan Bautista yace abandonada la parroquia de S. Ginés, que á la misteriosa cueva de Hércules introduce, cerrada como por nigromántico conjuro; y á su derecha subsiste la de S. Vicente, cuyo retablo mayor recomiendan varias obras del Greco (1), y cuyo ábside ceñido por tres órdenes de arcos, cual redondo torreón, parece defender una angosta subida.

(1) Existe en S. Vicente una capilla fundada en 1437 por Alonso Gonzalez Latorre, á quien Juan II por su fidelidad y servicios nombró regidor y fiel ejecutor perpetuo de Toledo; reedificóla en 1636 su descendiente Simon Latorre. A últimos del siglo XVI se derribó la torre vieja, que denotaba mucha antigüedad como contemporánea casi de la reconquista.

Á todas empero domina S. Roman, puesta en el centro y en lo mas alto de la ciudad á guisa de atalaya, erguiendo por cima del modesto pórtico su arábica torre perfectamente idéntica á la de Sto. Tomé, pero mas ilustre sin duda por la fiel hazaña de Esteban Illan y por el precoz denuedo del niño rey Alfonso VIII, á quien sirvió de refugio y fortaleza para recobrar su capital oprimida. La monumental parroquia esconde su origen en la oscuridad de los tiempos; pues si por un lado su estructura sarracena mas característica que otra alguna, y varias leyendas que allí existieron muy difíciles de suponer anteriores á la conquista cristiana (1), persuaden que los vencidos la retuvieron por largos años cual mezquita, por otro el título de *Santo Romano* con que firmaba D. Pedro Illan, uno de los conquistadores, y las obras que en la iglesia y torre mandó hacer su biznieto Esteban, cuyas honradas cenizas yacen allí sin epitáfio, demuestran que S. Roman estuvo desde el principio bajo el patronato de aquella ilustre familia, y que su consagracion por el arzobispo D. Rodrigo en 1221 no debe confundirse de ningun modo con su ereccion primera (2). Los alunados arcos que dividen sus tres naves, descansando sobre toscos capiteles bizantinos empotrados en los pilares, revelan en su traza antigua la fusion de la arquitectura musulmica con la cristiana; algun retablo de veneranda fecha ocupa aun sus capi-

(1) La version de estas leyendas, que por los años de 1572 fueron destruidas, hecha por algun morisco de las Alpujarras, la conservó el erudito Palomares en la siguiente forma. Decia la primera sobre la puerta llamada de la Cruz: «La oracion y la paz sobre nuestro Señor y Profeta Mahoma. Todos los fieles cuando se fueren á acostar á la cama, mentando al alfaquí morabito Abdala y encomendándose á él, en ninguna batalla entrarán que no salgan con victoria; y en cualquiera batalla contra cristianos el que untare su lanza con sangre de cristianos y muriese aquel dia, irá vivo y sano, abiertos los ojos, al paraiso, y quedarán sus sucesores hasta la cuarta generacion perdonados.» La segunda, sobre la sepultura de un musulman llamado Golondrino: «Dios es grande; la oracion y la paz sobre el mensagero de Dios. Esta piedra es traída de la casa de Meca, tocada en el arca que está colgada donde está el zancarron; todos los que pusieren las rodillas en ella para hacer la zala y adoraren en ella ó besaren en ella, no cegarán ni se tullirán, é irán al paraiso abiertos los ojos. Fué presentada al rey Jacob en testimonio de que no hay mas que un Dios.» El nombre del morabito Abdala, fundador de la secta de los Almoravides, y el de Jacob, que llevaba entre otros el amir Jucef su mas glorioso caudillo, hacen creer dichas leyendas posteriores á la venida de este príncipe á España en 1086, despues de ganada ya Toledo por Alfonso; pero el feroz y belicoso fanatismo que respiran, apenas se comprende en unos moros sometidos á la dominacion cristiana, á no ser que se las suponga trasladadas allí de otros puntos, para lo cual no encontramos menores inconvenientes.

(2) Sobre el interior de la puerta léese en modernos caracteres: «Consagró esta iglesia el arzobispo D. Rodrigo, domingo veinte y dos de junio, era mil doscientos cincuenta y nueve años (1221 de C.).» El dia del mes debe corregirse 20, que cayó en domingo aquel año, y así lo pone Mariana.

llas, salpican sus pilares y sus muros rudos exámetros y dísticos sepulcrales de la mitad última del siglo XIII (1), y alfombran su pavimento multitud de lápidas posteriores de dos siglos, algunas escul-

(1) Aunque numerosas estas inscripciones, no nos resolvemos á omitir ninguna por el interés que encierran para la historia de la poesía. Dice la primera á la izquierda de la entrada:

Dignus eques laude, strenuus, pius, sine fraude,
Quæ fragiles gentes pariter rapit atque potentes.
Attamen, ó Xpriste, supplex tibi sit reus iste;
Parcere digneris, qui fons pietatis misereris.
Obiit Michael Illan, XIII dias de marzo, era MCCCVI (1268 de C.).

A la derecha de la misma entrada se halla esta otra incompleta:

Qui legis hic sculptos versus dictamine cultos,
Hunc noveris dici virum Petrum Roderici.
Cum fuerit miles, voluit res spernere viles;
Mundus nam flores falsos quoque spondet honores,
Corrumpit mores, miseros facit inferiores.
.....

Otra existe en el respaldo del pilar primero á la izquierda del altar:

Hic jacet Fernan miles generosus humatus,
Cui parcat Jesuchristus judex miseratus;
Orbe potens, dives, præclarus nobilitate,
Inter concives nimia fulgens probitate.
Obiit Fernan Gonzalez, XXVII dias de agosto, era MCCCVIII (1271 de C.).

Junto al tornavoz del púlpito á la derecha:

Gonsalvi Didacus, locus hic quem claudit opacus,
Clarus erat genere, moribus et opere.
Miles hic accinctus, nunc est sine viribus intus,
Et quod jacebis ibi prædicat ipse tibi.
.....
Ergo mortalis, consulo, cæde malis.
Obiit Diaz Gonzales, XVII dias de marzo, era MCCCXIII (1276 de C.).

A la izquierda del mismo tornavoz:

Quem generis titulus probat et tribuit bona quævis,
Quem tenet hic tumulus, abstulit hora brevis.
Cujus membra sita sunt, sis, Deus, huic miserator,
Et veniæ solita sis pietate dator.
Obiit Ruy Diaz, fiyo de Dia Gonzales, XVIII de agosto, era MCCCXIX (1281 de C.).

En el último poste de la nave principal sobre un retablo:

Miles famosus, probus armis et generosus,
Qui jacet Ernandus titulis laudum memorandum:

pidas de relieve. Pero el renacimiento vino á templar el adusto carácter de la iglesia, erigiendo en el fondo de la capilla mayor bajo su bóveda de crucería un retablo dividido en numerosos compartimientos y cuajado de figuras, y levantando en la inmediata bóveda,

Large danda dabat, nullis donanda negabat;
Cunctis prodesse, nullis cupiebat obesse.
Obiit Alfonso Perez, en III dias d'abril, era MCCCXL (1302 de C.).

A la izquierda de los piés de la iglesia:

His in cementis dolor est utriusque parentis,
Nam proba domna Lupa latet hic, mulier sine culpa,
Mitis, morosa, pia, pulcra, nimis generosa.
Hic caro putrescit, cujus spiritus requiescit
In luce sanctorum translatus ad astra polorum.
Obiit, en X dias d'abril, en era MCCCXI (1273 de C.).

A los mismos piés de la iglesia á la parte del Evangelio:

Esse velut rorem vitæ præsentis honorem
Dico per Alfonsum Roderici, quem sibi sponsum
Gratia det Christi, quia sternitur omine tristi;
Matri quem charum tribuit Cloto, mors dat amarum.
Qui quamvis esset juvenis, multisque præ esset,
Hic jacet æde brevi clausus mortis dominevi.
Obiit, X die october, era MCCCXX (1282 de C.).

Junto al altar de los Dolores:

Ingenuus miles, juvenum flos, vas probitatis,
Res fugiens viles, Didacus, cultor bonitatis,
Annis bis denis septenis vix bene plenis,
Flore juventutis raptus, membris resolutis,
Ista sub petra dormit; sit spiritus ætra.
Obiit in mense novemb., era MCCLXXXVIII (1250 de C.).

Frente al altar de S. José:

Sanguine *magnificus*, tumulo jacet hoc Rodericus
Vir bonus et lætus, venerabilis atque facetur,
Dapsilis et nobilis, blandus, pius et juvenilis;
Quem Deus optavit, cui cælica regna paravit.
Didacus cui pater, fuit huic Elcadia mater.
Obiit in mense julii dia de Sta. Marina, era MCCC (1262 de C.).

De las losas del suelo, en atencion á su considerable número, solo copiamos esta: «Aquí iaze Leonor Alvarez que haya gloria, muxer de Ernan Sanchez de Toledo... octubre año de M e D e XXIII años.» En una capilla de la derecha adornada con un precioso retablo purista, véñse tres lápidas sepulcrales, dos de las cuales encierran á Lope Hernandez de Madrid y á su hijo Nuño Alvarez, muerto aquel á fines del siglo XV y este en 1503, y á su lado empotrada en el muro la figura de relieve de Leonor Fernandez, esposa y madre de los antedichos.

sobre cuatro pilastras que terminan en graciosas cariátides, la torneada cúpula sembrada de ricos florones, orlado de lindas cabezas su anillo, y en sus pechinas representados los cuatro evangelistas.

No en menor número que las parroquias, ni menos interesantes algunas por su antigüedad ó bellezas, convidan al viajero á una excursion matutina las iglesias de religiosas, que en Toledo sobreviven á la reduccion y ruina de conventos. Frente á S. Roman ostenta la de S. Clemente *el real* su gentil portada plateresca, cuajada de esquisitos relieves en sus columnas y friso, y coronada por un medallón de la Virgen entre lindos candelabros. Su despejada nave de tres bóvedas, aunque renovada en 1795, retiene la estructura gótica, marcándose con filetes de oro su sillería, y el retablo mayor pertenece al renacimiento: pero el origen del convento cisterciense data de muy mas antiguo, no de Alfonso *el sabio*, su bienhechor, á cuya piedad lo atribuyen algunos por haber nacido en día de S. Clemente (25 de noviembre de 1221), sino de la mitad primera del siglo XII, en que Alfonso VII cedió para fundarlo uno de sus palacios, legándole en prenda de afecto el cadáver de su tierno hijo Fernando, cuyo sepulcro se observa todavía á un lado del presbiterio (1). Con él compite en años el de la misma orden dedicado á Sto. Domingo de Silos, por Alfonso VI segun los unos, por el X segun otros, sobre unas casas del infante D. Juan Manuel y un ruinoso templo que se creía anterior á la invasion sarracena: lo cierto es que su blanqueada iglesia, reedificada en forma de cruz desde los cimientos en 1576 (2),

(1) Es la urna de construccion moderna con una pequeña estatua mortuoria del niño, y al pié se lee esta inscripcion: *Hic jacet illmus. dominus infans Ferdinandus, Ildefonsi imperatoris filius, inmatura morte Toleti interceptus; cum injuria temporum ab hoc loco motus, interiore capitulo conditus esset, Philippo II Hispaniarum rege catholico, cum maxima cleri totiusque populi Toletani frequentia, sepulchro quod olim pater dederat restitutus est: anno millesimo quingentesimo septuagesimo.*

(2) Atestígualo la inscripcion que existe sobre el exterior de la puerta: *Divo Dominico Silensi sacrum. Pervetere templo funditus deleto, augustius hoc magnis sumptibus instaurat D. Didacus Castella decanus et canonicus Toletanus, anno MDLXXVI.* A uno y otro lado del crucero se hallan otras, refiriendo que esta restauracion se debió en gran parte á la liberalidad de D.^a María de Silva, dama de la emperatriz Isabel, con quien vino de Portugal, y esposa de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, la que murió en 1575 y fué allí sepultada, dejando por albacea al citado D. Diego Castilla. En el renovado templo no aparecen vestigios de las sepulturas reales que, segun los cronistas, contienen los restos de un D. Alonso, hijo del santo rey Fernando, de quien sin embargo no hallamos mencion en las genealogías, y de D.^a María, su muger, fallecida en 1256, ademas de los de un sobrino suyo que algunos suponen ser el famoso D. Juan Manuel.

aunque espaciosa y elegante , no corresponde al epíteto de *el antiguo* con que se le distingue del vecino convento de Sto. Domingo *el real*. Fundado este en 1364 por D.^a Inés García de Meneses , acogió luego dentro de sus muros á una de las damas del rey D. Pedro, D.^a Teresa de Ayala , quien vistiendo el hábito dominico con su hija D.^a María y trasmitiéndole á su muerte el báculo de priora , dió esplendor y crecimiento á su retiro : una nieta de Jaime II de Aragon D.^a Juana , la viuda del rey Eduardo de Portugal D.^a Leonor , terminaron allí pacíficamente sus días ; y al lado de la hija de Pedro *el cruel* vinieron á gozar del descanso de la tumba tras de una vida de prisiones y destierros los infantes D. Sancho y D. Diego , fruto tambien de los ilegítimos amores del monarca (1). Sto. Domingo *el real* , dotado un tiempo de ópimas rentas (2), esconde bajo un cobertizo su portada de orden dórico en una plazuela solitaria, y su iglesia ofrece cierto extraño é irregular conjunto como de obras sin unidad ni concierto ; cobijada por una cúpula elíptica de lindos casetones , divide-se de allí adelante en dos naves ó capillas en profundidad y anchura desiguales. A la mayor , en cuyo presbiterio existe una estatua arrodillada ante un reclinatorio , que se cree del mariscal Pelayo de Ribera allí sepultado con sus deudos , cupo un retablo desatinadamente barroco ; la otra , adornada con dos nichos sepulcrales de la familia de los Silvas (3), conserva menudísimos relieves del renacimiento en el retablo de Sto. Domingo , al cual en estilo y mérito acompañan los restantes de la iglesia , superándolo tal vez el del Bautista.

Por todo aquel barrio del noroeste , cuyo segmento terminan las puertas del Cambron y de Visagra , tócanse casi unas con otras las tapias de los conventos , y parece comunicarse á las mismas calles el silencio de la monástica clausura. Allí el Colegio de doncellas nobles , fundado por el cardenal Siliceo en las casas del conde

(1) Ambos fueron habidos en D.^a Isabel , ama de leche del príncipe D. Alonso ; D. Diego murió en la villa de Coca en 1434 dejando un hijo y una hija. D.^a Teresa de Ayala lo era de Diego Gomez de Toledo y dama de la reina madre de D. Pedro ; ella feneció en 1423 , y su hija al año siguiente , siendo las dos sepultadas en el coro.

(2) Contábase entre ellas el derecho del *Cinquen* sobre la fruta verde , á saber , de cinco y luego cuatro maravedís por cada ciento que producía su venta , derecho que á mediados del siglo XV adquirió el convento de tres religiosas de la noble familia de Áyalos.

(3) En uno de dichos sepulcros se lee : *Arias Gomecius Silva, Joannis II regis à consiliis, ejusque triclinii magister; Joannes Ayala, lictorum in hac urbe præfectus, hic siti sunt. Alter obiit anno Domini MDXVIII, alter MDVIII.*

de Melito, y desfigurado con varias renovaciones, encierra en humilde sepulcro los despojos de su ilustre bienhechor: allí la iglesia de Capuchinas, que por su elegante sencillez quiere desmentir la fecha de 1671, adornada de vistosos mármoles en su retablo mayor y de apreciables cuadros y esculturas en las capillas, da modesto enterramiento á su fundador, tambien cardenal y arzobispo, D. Pascual de Aragon, revelando solo el fasto y mal gusto de la época en las dos inscripciones dedicadas á su memoria: allí la capilla de S. José, donde tuvieron su primer templo las carmelitas descalzas, contiene en su pequeño recinto copiosas pinturas del Greco y las urnas sepulcrales de sus patronos (1). Mas ácia el centro residen las Gaytanas, que tomaron el nombre de Lope Gaytan, marido de D.^a Guiomar de Meneses, su fundadora por los años de 1459, y cuya bella iglesia greco-romana erigieron en 1630 Diego de la Palma Hurtado y D.^a Mariana, su consorte, sepultados los dos en el presbiterio. Allí cerca bajo un exterior vulgar y desaliñado encubre Sta. Clara sus timbres y preciosidades: las religiosas, congregadas ya en 1250 fuera de los muros en la ermita de Sta. Susana, fueron traídas al sitio que ocupan é instaladas por María Melendez en su casa propia, y un siglo despues largamente favorecidas por Enrique II, al vestir el sayal sus dos hijas D.^a Inés y D.^a Isabel. De dos naves consta su irregular iglesia, divididas por un arco y cubiertas de techo artesonado, con singular adorno el de la izquierda: sus retablos merecen estima por sus relieves y pinturas, empezando por los de gusto plateresco y terminando por el mayor construido en 1623; y en medio de la nave izquierda, sobre una urna orlada de follages y sostenida por leones, aparece tendido el bulto del dean de Sevilla D. Juan de Morales, menos primoroso que los de sus padres Juan Fernandez y Mari Fernandez Sedena, que en el contiguo nicho yacen con dos perros á

(1) Son estas de mármol, colocadas á uno y otro lado del presbiterio, y en la una yace Martin Ramirez, fundador de la capilla, que murió en 1569, y en la otra Francisca Ramirez, fallecida en 1579, y Diego Ortiz, su marido, en 1611. Fabricóse el templo sobre un trozo de las casas del marques de Montemayor; y allí instituyó Sta. Teresa su reforma en 1569, habitando las carmelitas descalzas una casa de las Tendillas hasta que en 1608 se trasladaron á su actual convento. La capilla de S. José se cree la primera que fué erigida en honor del santo patriarca, segun el distico que en su portada se lee:

Bis geniti tutor Joseph, conjuxque parentis,
Has ædes habitat, primaque templa tenet.

sus plantas, ella con honesta toca y él vestido de armadura con birrete en la cabeza (1).

Dejaremos á un lado el convento de benitas y el de bernardas, fundado aquel en 1487 y este en 1598; el de la Madre de Dios de dominicas, y el de Jesus María de recoletas de la misma orden que á fines del siglo XVI estableció D.^a Juana de Castilla en las casas que fueron del marques de Malpica; los de franciscanas de S. Miguel de los Reyes, de Sta. Ana y de S. Antonio de Pádua, erigido el primero en la morada de los señores de Cebolla, y el segundo en la de Leonor de Castilla, viuda de Alfonso IV de Aragon: reparados unos, demolidos ó cerrados otros, ya no detienen las miradas del viajero, á no ser el de S. Antonio con la elegante portada gótica de su portería y la ventana superior bordada de lindos arabescos que asoman á la calle de Sto. Tomé. Dos empero harto notables subsisten por fortuna en las solitarias inmediaciones de la catedral. Al través de las renovaciones que ha sufrido, y á pesar del mezquino aspecto de sus dos húmedas y sombrías naves, el de Sta. Ursula interesa por algunas bóvedas de crucería y buenos retablos y antiguas pinturas que contiene, por su arábica arquería de relieve encima de la portada, y por las ménsulas y restos de ventanas que en el cubo de su ábside imitan el estilo sarraceno: piadosas mugeres vinieron de fuera á fundarlo ácia 1260 bajo la regla de S. Agustin, acrecentólo en 1320 Juan Diaz con su hacienda, y en 1360 hizo construirles iglesia propia Diego Gonzalez, arcediano de Calatrava. Igual ornato morisco en el ábside y en los muros exteriores ofrece el de Sta. Isabel: pero su ancha nave gótica, alumbrada por largas ventanas de pintados cristales, y cubierta por techumbre de madera que forma estrellas y calados dibujos, apenas ha probado mudanza desde

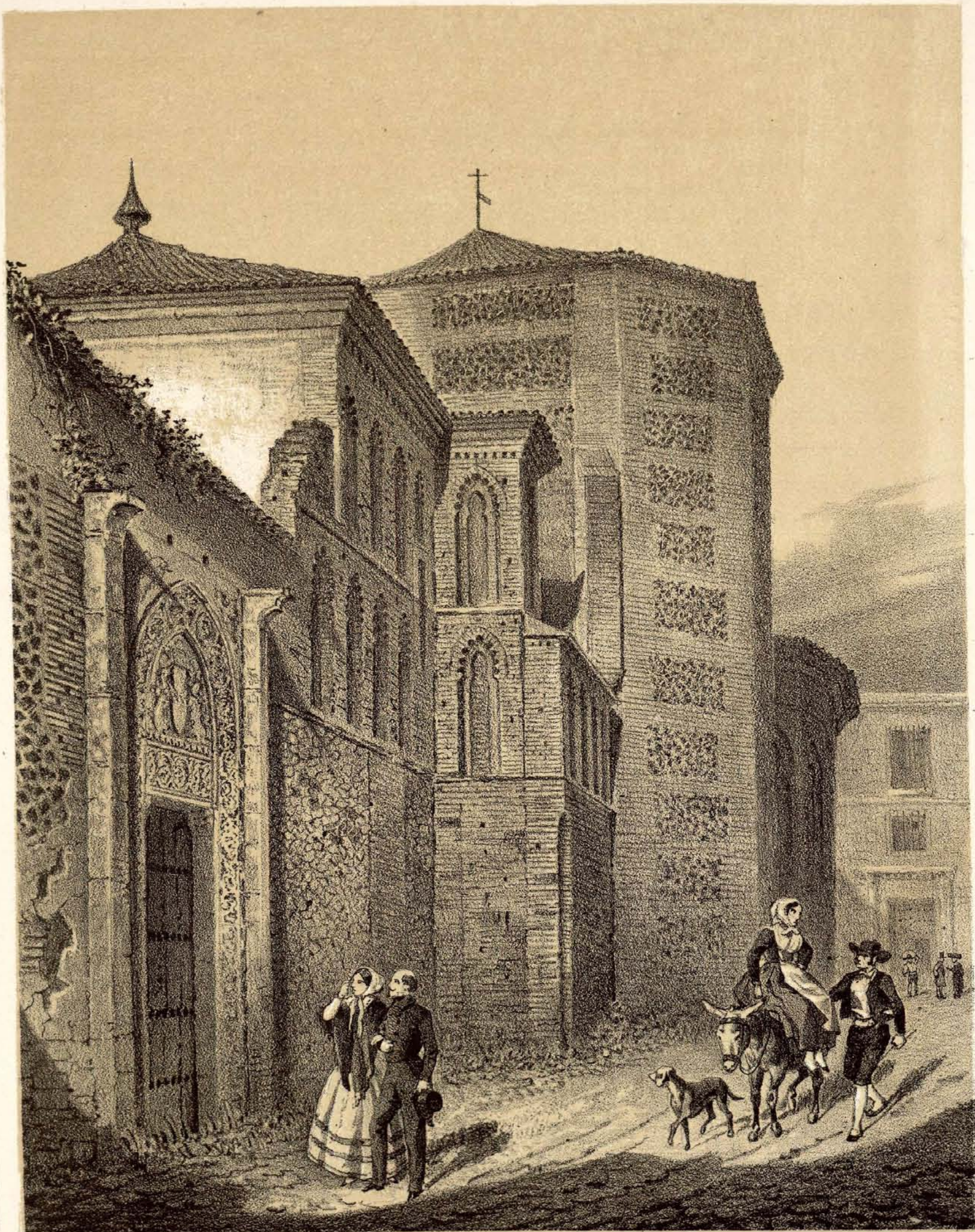
(1) Fué este dean de Sevilla hombre de influencia en la corte y bien quisto en Toledo, para cuya ciudad alcanzó de Enrique IV la gracia del mercado franco de los martes. Hállase en su sepulcro el siguiente epitáfio: «Aquí yace el honrado varon D. Joan de Morales, dean de Sevilla é arcediano de Guadalajara é canónigo en esta santa iglesia de Toledo, fijo de los dichos J. Fernandes é de Mari Fernandes Sedena, su muger, é falleció en XXII de abril de MCCCCXC años.» En el de sus padres hay esta breve leyenda: «Aquí yacen los honrados D. J. Fernandes de Morales é María Fernandes Sedena, su muger, é padres del dean de Sevilla.» En el coro estan sepultadas las hijas de Enrique II D.^a Inés y D.^a Isabel, y D. Fadrique de Castilla, duque de Arjona, segun añaden algunos cronistas, aunque Mariana afirma que fué enterrado en el monasterio de Benevivere. Murió D. Fadrique en 1430 preso en el castillo de Peñafiel por afecto á los infantes de Aragon; era hijo del condestable D. Pedro y nieto del desgraciado D. Fadrique, que murió á manos de Pedro *el cruel*, su hermano.

su erección en 1477; solo vinieron á realzarla posteriormente los retablos, el mayor de cinco cuerpos cuajado de esculturas que lleva la fecha de 1572, y los cuatro colaterales de la cabecera y de los pies de la iglesia, dedicados todos á S. Juan Bautista ó al Evangelista. Aquella fué la casa de Juana Enriquez, hija del almirante de Castilla y reina de Aragon, que Fernando *el católico*, su hijo, cedió á la virtuosa D.^a María de Toledo para establecer allí las humildes clarisas: en el presbiterio obtuvo sepultura D.^a Inés de Ayala, bisabuela materna del soberano (1); y dentro del coro con los restos de la malograda Isabel su primogénita y heredera, fallecida de parto en Zaragoza, sepultáronse en 1498 las esperanzas de los augustos consortes y el porvenir de una dinastía portuguesa.

Desde que las agustinas de Sta. Mónica á fines del siglo XVI labraron su convento pegado á la mozárabe parroquial de S. Torcuato, la iglesia á su uso destinada reedificóse segun el tipo greco-romano, tal como descuella hoy entre las ruinas del cuartel de S. Cristóbal. Junto á ella y como ella adornada de varias notables pinturas, ha vuelto á abrirse la de *la Reina* construida para gerónimas, que en aquellos barrios meridionales poseían otros dos conventos; sucumbió el de *la Vida pobre* á pesar de su loada arquitectura, permanece el de S. Pablo que fundó ácia 1404 la noble D.^a María García de Toledo. De su ancha nave gótica cortóse una buena parte para coro, perjudicando á sus buenas proporciones; pero su retablo mayor y los dos colaterales abundan en escelentes cuadros del renacimiento, y adorna la izquierda de su espacioso presbiterio una hornacina de negro mármol, donde entre dos columnas que sostienen el cornisamento y el ático con magestuosa sencillez, campea la urna del cardenal D. Fernando Niño de Guevara, fenecido en 1609 (2). Mucho

(1) Púsose sobre la urna su estatua yacente con esta inscripcion: «Aquí yace D.^a Inés de Ayala, muger de Diego Hernandez, mariscal de Castilla, abuela de la esclarecida reina D.^a Juana, reina de Aragon y de Navarra y de Sicilia; falleció á IIII dias de septiembre, año de M é CCCC é L é III años.» El sepulcro debió erigirse muchos años despues de su muerte, ó ser por lo menos trasladado de otro sitio, pues el convento no tuvo principio hasta 1477. Su fundadora D.^a María de Toledo, que por humildad se llamaba *la pobre*, era hija de Pedro Suarez de Toledo y de D.^a Juana Guzman, señores de Pinto.

(2) El pedestal de la urna contiene el epitáfio siguiente: *D. Ferdinandus Niño Guevara, ercesid. Granat. donatus purpura roman. abiit, rediit inde factus Hispaniæ inquisitor generalis, Hispali demum præsul, et regi à supremis consiliis; ob integritatem, jurisprudentiam, pietatem summis principibus gratus; vixit annos LXVIII, obiit Hispali anno salutis MDCIX.*



Dib^o del nat^o y lit^o por F J Parcerisa.

Lit de J. Donon, Madrid.

S.^{TA} YSABEL,
(Toledo.)



mas recomendable sin embargo por su estructura y por su mausoleo es la iglesia de franciscas de S. Juan de la Penitencia situada á espaldas de la parroquial de S. Justo. Góticos follages orlan el arco de su entrada y otras puertas interiores; artesonado techo se estiende sobre su nave sin capillas dividida del crucero por una primorosa reja plateresca; y cobija el crucero y la capilla mayor una rica cúpula de alfargia, esmaltada de florones y erizada de colgantes estaláctitas al estilo musulman. El retablo principal perteneciente al primer período del renacimiento, y dividido en cuatro cuerpos y diez y seis comparticiones, consta de bellas tablas en los intercolumnios laterales, y en los nichos del centro de figuras que representan al Bautista, á la Virgen y el Calvario; ni en mérito le ceden los dos del crucero y otros dos del cuerpo de la iglesia. Pero su joya mas nombrada es sin disputa el sepulcro del obispo de Avila D. fray Francisco Ruiz, compañero del gran Cisneros, y continuador de la obra del convento que el cardenal habia empezado en 1514 (1); labrado de esquisito mármol en Palermo con todo el primor del arte plateresco, pero con mas sobriedad en los adornos de la que aquel género empleaba, atrae desde luego las miradas ácia el lado del Evangelio. Sobre el zócalo esculpido con los blasones del obispo aparecen sentadas las virtudes teologales, la efigie de blanquísimo alabastro tendida sobre la urna, y varios ángeles recogiendo el magestuoso pabellon que la sombrea en el fondo de la cuadrada hornacina, cuyos lados ocupan dentro de nichos los apóstoles S. Andrés y Santiago, y en cuyo friso se lee: *beati mortui qui in Domino moriuntur*. Admiranse en el segundo cuerpo un relieve de la Asuncion y dos figuras del Bautista y del evangelista S. Juan; y forma su remate un bello Calvario de tamaño natural, cubierto por un arco á manera de concha que sostienen abalaustradas columnas.

Réstanos hablar de otros dos insignes conventos, asentados uno junto al otro en aquellas históricas alturas que dominan el rio por el

Ossa post biennium in patriam relata ad V idus julii in majorum sepulchris propinqui hoc tumulo mcestissimi D. D.

(1) Al rededor de la capilla mayor léese en el friso la inscripcion que continuamos: «Esta capilla mandó hacer el reverendísimo Sr. D. Fr. Francisco Ruiz, obispo de Avila, del consejo de sus magestades, compañero del ilustrísimo cardenal arzobispo de Toledo, gobernador de España, fundador de esta casa, su señor; por lo qual se enterró aquí. Falleció año de MDXXVIII á XXIII de octubre.»